



RESEÑAS

**#POSTWEB! CREAR CON LA MÁQUINA Y EN LA RED, DE
ALEX SAUM-PASCUAL**

ÁLVARO LLOSA SANZ
UNIVERSITETET I OSLO

Saum-Pascual, Alex. *#Postweb! Crear con la máquina y en la red*. Iberoamericana-Vervuert. 2018. 212 págs. 29€

Álvaro Llosa Sanz. Doctor en literaturas hispánicas por la Universidad de California-Davis (Estados Unidos). Como investigador se interesa especialmente por la relación entre las prácticas de lectura y escritura en relación con los soportes materiales de la ficción, la intermedialidad y transmedialidad. Ha publicado la monografía *Más allá del papel: el hilo digital de la ficción impresa* (Vigo: Academia del Hispanismo, 2013) y el monográfico colectivo *Universos transmedia y convergencias narrativas* en el volumen 3.1 de esta revista. Actualmente trabaja como profesor titular de lengua y literatura hispánica en la Universidad de Oslo (Noruega).

<Inicio de reseña>

Esencialmente, el ensayo de Saum-Pascual [@AlexSaum a partir de ahora] nos enseña, desde un ejercicio académico y lúdico de crítica literaria, a leer en la era #postweb: a leer en *loop*, en fragmentos, de atrás hacia delante, y viceversa, en red, incluso rizomáticamente. Para lograrlo, se enfoca muy claramente en el estudio de ciertas formas y prácticas formales literarias del siglo XXI efectuadas sobre el papel impreso, la pantalla electrónica, y

sus espacios de contacto [yo diría también de sus articulaciones materiales #HolaSoyelCrítico]. Dicha perspectiva permite que el análisis de los contenidos literarios dependa enteramente en las obras comentadas del aspecto formal en que se presentan: y por lo tanto se logra un necesario diálogo, a veces en tensión, a veces liberador, con algunos hábitos formales de escritura tradicionales que nos atan y con otros nuevos que nos desatan [o al menos desahogan] del pasado y la historia. En otras palabras, #laautora trata de describir cómo la transformación formal de una obra literaria ayuda a liberar la memoria material e histórica de cómo se crea, escribe y se lee la literatura (la nacional, y el mundo por extensión): y esto sucede [¡tachán!], gracias al nacimiento de la literatura mediada por la web y su máquina, entendidas estas tanto como una red asociativa de nodos así como una tecnología que dispone de códigos formales distintos de escritura. La posición de este ensayo se coloca por tanto en el marco de fondo del #posdigitalismo y del #poshumanismo en su aplicación a la dimensión de la creación literaria. En palabras de la propia autora: “...este es un ejercicio de crítica literaria. Y también, un ensayo sobre la memoria: la memoria literaria, la humana y, evidentemente, la digital. Es un ensayo que, si *mi* memoria no me falla, he escrito ya muchas veces” (193) [#memoryloop]. De hecho, el proyecto nace de un trabajo previo sobre lo que se escribió literariamente en España después de la comercialización de la web, que Saum-Pascual ha tratado también en su tesis doctoral y en varios artículos académicos.

A partir de unas reflexiones de Nigel Thrift, #laautora nos propone considerar la página y la pantalla informática como espacios formales donde volcar el contenido de una forma diferente, ya que toda máquina [y el libro y el ordenador lo son igualmente] predispone a una relación particular con el espacio que

nos rodea: “la interacción diaria que tenemos con aparatos tecnológicos, incluyendo objetos mundanos como una silla, un boli, o un formulario burocrático, crea una serie de expectativas y predisposiciones conscientes e inconscientes que influyen de manera importante nuestros pensamientos y creencias, en particular los relacionados con el espacio” (157). Es decir, crear con la máquina informática para obtener posteriormente un libro impreso, o crear en la red misma, nos implica como curiosos investigadores en el necesario análisis de la interfaz compleja que las obras habitan, en el papel de la interacción con el lector, sus posibles modos de inmersión, y la *performance* particular y conflictiva que habita la memoria en dichos espacios formales. Este ensayo es también un estudio sobre la evolución del yo narrativo mediado por los efectos de la materialidad del soporte que lo aloja [#elcuerpoimporta].

El libro se divide en dos partes o áreas: La primera se titula “Crear con la máquina” y aborda el concepto de tecnotexto entendido como aquellos libros impresos que acogen en sus páginas de papel prácticas de remezcla provenientes del medio digital usando la técnica del *remix* formal (como en *Alba Cromm* de Vicente Luis Mora, o *Cero absoluto* de Javier Fernández) y en otros casos usando técnicas de sampleados de citas (*Construcción*, del ya citado Mora). Con estos ejemplos #laautora nos explica cómo “la forma física del objeto literario afecta al contenido semiótico del texto, da forma a las palabras que recoge y, en el caso de estos ejemplos de literatura electrónica impresa, el libro sirve como interrogación de la tecnología que lo produce” (47-48). @AlexSaum propone el repaso de una selección de textos impresos que la revolución digital ha hecho distintos, creando libros que parecen no serlo: Jorge Carrión, Javier Fernández, Robert Juan-Cantavella o Vicente Luis Mora desfilan por esta pasarela de

#autoresmutantes, dividiendo su experimentación formal entre *libros de superficie* y *libros profundos* [#VivalaInterfaz!].

Por ejemplo, *Cero absoluto* (2005) y *Alba Cromm* (2010), en una aproximación de arqueología de medios, se analizan como “libros de superficie, como ejemplos de literatura electrónica que nos remiten a su concepción digital a partir de la visualidad de su página estática de celulosa” (83). Como un ejercicio de reapropiación de características *web*, se nutren de una estrategia estructural de acopio de remediaciones y *remixes* perfectamente integrados en la página impresa para proponer una narrativa sin aparente autor y basada en técnicas de *collage*, generando “una mezcla fragmentada de información sobre una superficie para que nosotros la interpretemos sin marco explicativo previo” (77). El desarrollo narrativo queda en el rol específico de la composición gráfica como materialización de una interfaz imitada o remediada, la cual permite generar un narrador interfaz o supraeditor: “los fragmentos informativos nunca están enmarcados por la voz guía de un narrador, cuya labor tradicional hubiera sido la de dar sentido a esos datos” (51). Este narrador gráfico es el que indica al lector que realice una lectura de la página impresa como si fuera una pantalla de ordenador, por ejemplo, y que gracias a estas señales formales su lectura sea exitosa y significativa, ya que el elemento gráfico no es ilustrativo o un adorno sino parte semiótica esencial de la narración: “El #narradorinterfaz no abre la boca, pero su presencia planea como un fantasma controlando el diseño gráfico de las obras” (51). El yo de estas obras [viene a decir #laautora] está sentado sobre una superestructura. Esta idea se expande y problematiza en el artefacto literario *Crónica de viaje* (2009 y 2014) de Jorge Carrión, recolección de memoria personal y familiar, también reflejo de una colectividad histórica, convertida formalmente en pantallas de búsquedas en Google. Este tecnotexto

muestra la labor del narrador interfaz como mediador entre la historia, la memoria y el rol tanto del lector como del narrador a la hora de contar y observar el pasado personal y familiar, el pasado formal literario y el histórico [#HotGaze]. Se arma así un desafío literario desde una aproximación creadora híbrida en la que lo impreso y lo digital pugnan por imbricarse tras la tensión formal de dos soportes que buscan volver a narrar una historia del pasado y por tanto desafía política y estéticamente ciertas perspectivas formales y temáticas de la literatura española anterior y su *establishment* exclusivamente impreso [#CríticaCrisisTransiciónPolíticayEstética].

Igualmente, @AlexSaum analiza otros tres ejemplos del *escribir con la máquina*, esta vez ahondando en tecnotextos de los que denomina profundos [y unos tipos duros de leer]: *Construcción* (2005) de Vicente Luis Mora, *Casa abierta* (2010) de Javier Fernández, y *Otro* (2001) de Robert Juan-Cantavella. En el primero se destaca la bibliomaquia que construye el autor a partir de plagios y apropiaciones de versos ajenos, como si se creara desde el concepto de base de datos relacional, componiendo poemas mediante la combinación de datos asociados, los versos de otros, modularmente, en yuxtaposición, denotando la influencia del software digital y el momento histórico #postweb en la concepción de una obra así. El segundo destaca por ser un libro tridimensional, confundible con un libro de artista, cuyo cuerpo pone en cuestión la relevancia también de la materialidad externa del soporte, en concreto del impreso, que a raíz del crecimiento del digital, nos resulta ahora muy evidente y artificioso [#DescubreRelatAngibilidad]. El tercer ejemplo es considerado un libro-máquina por cómo juega con la tipografía, su disposición en la página, y las huellas que deja explícitas de marcado digital, en una lucha por la forma de destruir el contenido [#códigoymarkup].

En resumen, esta primera parte rescata cómo obras de ficción en papel importan de diversas maneras y grados algunos aspectos de la materialidad digital al utilizarla y fijarla en sus páginas: es decir, confirmar cómo *#elcuerpoimporta* y de qué maneras se vuelve *#interfazdelectura*.

La segunda parte o área del libro se titula “Crear en la red” y parte del análisis del concepto e implicaciones de la *#postpoesía* creada por Agustín Fernández Mallo, enfatizando su relación con la narrativa transmedia: “el postpoeta utiliza todo lo que está en su ecosistema para recrear la experiencia contemporánea, pervirtiendo estilos en continuas heterotopías y heterocronías donde los signos multiplican sus significados. Las fronteras de la red transmediática se borran, transformándola en un espacio heterogéneo que se multiplica colapsando las diferentes esferas discursivas de las tradiciones históricas, los sistemas sociales y la producción artística” (138). El creador del Universo Nocilla, interpretado por *#laautora*, propone la creación de un espacio-red que facilite la inmersión en un universo ficcional modular de múltiples historias independientes pero asociadas: estas atraen así al lector y proponen al participante a seguir no tanto una línea argumental como el hecho de explorar el universo y sus personajes por su cuenta, como parte de un tejido de producción y consumo generado por una red atractora de consumidores, productores, creadores y críticos en torno al universo franquicia propuesto [*#ecosistemaTransmedia*]. Desde esta perspectiva, *@AlexSaum* reflexiona que el contexto metafórico del transmedia no es el tradicional, el de asociar una metáfora del texto con otra, sino que surge de la relación entre unos cuerpos narrativos con otros, y reside en la textualidad de “su medialidad, como elementos todos participando de la red de convergencia mediática que nos envuelve también a nosotras” (146). Estamos ante una red porosa e interconectada que funciona

como base de datos del mundo. Las textualidades como un cómic, un anuncio, una fotografía, un video, se asocian entre sí contextualmente y convergen en una poética de red narrativa transmedia. Aunque lo siguiente no lo dice Saum [#HolaSoyelCrítico], esta poética en un mundo prosaico sería algo así como el internet de las cosas, que conecta los objetos en torno nuestro entre sí y las asocia con nuestras necesidades; en su versión creativa, todo objeto puede convertirse en artefacto poético y es susceptible de volverse ficcionalmente discursivo, hasta un anuncio publicitario o una ropa de moda forma parte de la red narrativa, si el acto creativo transmedia lo envuelve en su red. Por lo tanto, [y esto sí lo dice #laautora, más o menos, miren la página 150, ¡de nada!], el autor se convierte ahora en un espectro al que la narrativa supera. La narrativa misma es ya *performance* inserta en estructuras de consumo comercial. Y el autor es solo [#muertedelautor?] un nodo más de una red descentralizada de creación poética y narrativa, que se avatariza de manera compleja en su presencia, por ejemplo, en blogs y redes sociales. Con el ejercicio creativo transmedia hay en definitiva una arquitectura distribuida de lo narrable [#ArquitecturasyEspaciosFiccionales].

Tras estas disquisiciones, se abordan algunos ejemplos de literatura electrónica [#elit], con una atención especial a varias obras de Belén Gache. Sobre *Word toys* (2006), @AlexSaum destaca la colección combinatoria de citas y su relación con la temporalidad, el remix, la base de datos y la función del algoritmo en los poemas “El idioma de los pájaros” y “Mariposas-libros”. Descubrimos tras el análisis el hecho de que estas obras electrónicas proponen una temporalidad no humana, la del marco algorítmico impuesto por la máquina, que a #laautora le resulta fría [#ColdGaze] pero liberadora: “En vez de buscar las conexiones entre las citas como haríamos los humanos pensando unas como

influencias de otras, en vez de escribir narrativas donde la consecuencia de aquella estuviera en la causa de la otra, las máquinas calculan. Calculan y miran de otra manera, repiten sin la sensación de hastío de la repetición. Miran cada *loop* como si fuera siempre uno nuevo, con pupilas de frío acero. Azul” (166). Igualmente analiza las blognovelas del *Proyecto Kublai Moon* (2015), de las que nace transmediáticamente el generador poético *Sabotaje retroexistencial*: tras su engranaje se ahonda en el tema de la re-escritura electrónica para definir el poema-máquina por el que se da el fin de la literatura modelada sobre el concepto de autoría y el texto intocable [#muertedelautor!].

Y de lo interactivo nos desplazamos finalmente hacia lo inmersivo: de las dimensiones de profundidad de lenguajes que promueve la realidad aumentada en “El manual de lavado de cerebros” (2015) y el mundo virtual de lecturas que hace el avatar de Gache desde 2007, @AlexSaum [quiere vengarse del lector y atraparlo para siempre en un *loop* académico, estoy seguro ;-)] nos hace llegar e introducimos en *Hotel Minotauro* (2015) de Domenico Chiappe, una obra electrónica web ligada a la retórica espacial del videojuego. <SPOILER!!> Aventura ambientada en un hotel donde sucede un crimen de violencia sexual y asesinato </SPOILER!!>, y a diferencia de los tecnotextos y los textos electrónicos analizados anteriormente en el ensayo, el lector queda ahora dentro de un espacio en el que debe navegar sin el amparo de un #narradorinterfaz, ni del espectro avatárico del autor, ni del cálculo interactivo de la máquina: “El lector no está fuera de la obra sino dentro, tomando decisiones desorganizadas que ni la obra, ni el autor, ni el narrador controlan, haciendo clic aquí y allá sin contexto alguno y el contenido sexual de la obra queda abierto a la interpretación voyeurística o al fetiche” (188). La #interfaz se vuelve impenetrable y desconocida para que la @lectora-jugadora

(también @espectadora y @comentarista en este juego) quede inmersa en el hotel-laberinto y su trama, por cierto sin poder salir [#memoryloop]. Y como lector@-avatar queda anónimamente a merced de una experiencia virtual inmersiva sin consecuencias morales o físicas, lo cual anima el clásico debate sobre la ética en la realidad virtual. @AlexSaum busca entonces salir de su ensayo y sacarnos de él, pero la lectura y la reflexión estimulante de sus propuestas han cambiado el espacio mental en el que nos movemos, un espacio #postweb que nos permite entender mejor no solo cierta experimentación formal literaria y su relación con las tecnologías, sino también con la cuestión histórica de encrucijada en un momento de crisis y negociaciones de formas, formatos, soportes e interfaces.

En resumen, en un ensayo donde no faltan fuentes, ideas, conceptos, asociaciones, humor, y constantes juegos con la propia forma de presentar un ensayo impreso, hibridado desde luego por la interfaz digital [que esta reseña se apropia y remezcla], @AlexSaum desarrolla un análisis de la experimentación literaria ejercida sobre la interfaz desde el contexto #postweb español [o en español, trá-trá] mientras dialoga sobre el rol mutante de ciertos agentes clave interconectados que nos permiten acaso vislumbrar el necesario rediseño académico de una poética crítica (trans)narrativa de la ficción; y así redescubrir las relaciones históricas entre el narrador, el lector, el medio, la historia, y la memoria.

</Fin de reseña>

Este mismo texto en la web
http://revistacaracteres.net/revista/vol8n1mayo2019/resena-postweb/